

Las palabras con que despidió el general Huerta al ex Presidente Díaz en la ciudad de Veracruz deben ser consideradas como una implícita promesa para restaurar el porfirismo.

Esas palabras fueron las siguientes: "Séame permitido suplicar a usted, en nombre mío y de mis subordinados, (Huerta mandaba la escolta que acompañó al general Díaz hasta Veracruz) que nos conceda el honor de darnos un abrazo de despedida a quienes hemos tenido la honra de acompañarlo hasta esta ciudad. Anhelos cordial tenemos todos porque su viaje sea feliz y vuelva pronto a su Patria, donde encontrará siempre el respeto y cariño del Ejército, que siempre ha demostrado a usted incondicionalmente su adhesión, por ser todos formados por usted, y educados en su

ejemplo y grande amor a la Patria. Al despedirme de usted con pena, me consuela que en el viejo continente, hacia donde va, sea conocido el hombre que tanto bien nos ha hecho, y que cuando retorne, cuente siempre con el Ejército que como alguien dijo acertadamente, es el único punto blanco en la actual crisis del país”.

El general Díaz contestó a Huerta: “He escuchado la cariñosa despedida de usted después de acompañarme a este heroico pedazo de territorio, al salir para Europa. Tiene usted razón al decir que el Ejército ha sido el único punto blanco, y de eso deben estar orgullosos y satisfechos, porque a soldados de su temple dejo para hacer guardar la paz en esta época de crisis, en que está comprometida la Nación. Me voy, pero siempre estaré bajo la sombra de nuestra amada bandera, y si el país se viera en peligro por la integridad nacional, volveré, y con este punto blanco y hombres como vosotros, sabré triunfar”.

Los procedimientos tortuosos seguidos por el general Victoriano Huerta respecto al gobierno de don Francisco I. Madero durante la Decena Trágica, su traición y los asesinatos del Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez, después de haber usurpado la Presidencia, indican que la promesa hecha al Gral. Díaz en Veracruz sobre una restauración porfirista procuró llevarla a efecto y que en ello siempre estuvo fijo su pensamiento.

La contestación del general Díaz a Huerta, por su parte, indicaba que el ex Presidente abrigaba la esperanza de volver al país apoyado en el Ejército. El cuartelazo de Félix Díaz en Veracruz y pocos meses después el cuartelazo en esta capital en el que jugó la traición de Huerta y la actitud de éste una vez que asaltó la Presidencia, demuestran que se trataba de restaurar el porfirismo.

De esa contestación del general Díaz a Huerta, se ha deducido que aquél seguía pensando que era el hombre indispensable y continuaba equivocado respecto a la situación y en sus apreciaciones respecto al ejército.

Que Huerta trataba de imitar el ejemplo del general Díaz, no cabe duda. Desde luego reimplantó la "leva" y las deportaciones como las de los yaquis; y se pudo ver nuevamente en plena capital marchar entre filas a los cuarteles a grupos de yaquis con sus mujeres llevando niños de pecho como en tiempo de la dictadura porfirista. Huerta militarizó a funcionarios y empleados del gobierno, y en fin, trató de convertir a la sociedad en un cuartel. Pero la Revolución Constitucionalista lo arrojó del poder y tuvo que salir huyendo en el mismo vapor "Ipiranga" en que lo había hecho el Dictador Porfirio Díaz.

Los principales cómplices morales de Huerta como García Naranjo también tuvieron que expatriarse refugiándose en San Antonio, Texas, para atacar a la Revolución Constitucionalista. El general Alfredo Breceda quien acompañó a don Venustiano Carranza desde que se enfrentó a Huerta, dice en su libro "México Revolucionario": "Lo más granado de la reacción, al triunfo del Constitucionalismo, se refugió en San Antonio, Texas, y desde allí ha tratado por todos los medios habidos y por haber, de combatir al gobierno ya legalmente constituido. Habiendo fracasado por medio de las armas, ha recurrido a todo, pero muy especialmente a dividir las convicciones de los revolucionarios, que es el medio más sabio para ellos, empañando la actitud del Jefe de la Revolución, combatiendo la rectitud que asumiera en los orígenes de la misma, y que es algo de lo que los revolucionarios tienen como sus más legítimos sonoros timbres de gloria y orgullo.

"Con tal objeto, la bandada de ex huertistas fundó en aquel pueblo americano muchos periódicos diarios, bisemanarios, quincenales, mensuales, semestrales y anuales, ilustrados y no ilustrados; pero en todos ellos el objetivo principal era poner de relieve y en ridículo o por lo menos en duda, la patriótica actitud del caudillo de Coahuila. Abrieron concursos, pagaron premios y ofrecieron grandes cantidades por adquirir los primeros y más preciados documentos para ellos, especialmente aquellos que de alguna manera, aunque fuera tenuemente, comprobaran la indecisión de Carranza, y después de mucho buscar, de muchas idas y venidas, de muchas vueltas y revueltas, produjeron en el menos des-

prestigiado de sus periódicos (Revista Mexicana) un artículo, para ellos el más famoso, no solamente por haber sido escrito por el licenciado Nemesio García Naranjo, literato de grandes vuelos, ex ministro de Instrucción Pública, etcétera, etcétera, sino porque lo consideraban como el más nutrido, el más contundente y el menos indestructible. Y aun cuando no corresponde, por adelantada, la fecha en que fué publicado en San Antonio, Texas, el susodicho artículo (24 de junio de 1917), a la que estoy describiendo en estos apuntes históricos, y aun cuando parezca digresión, creo comprobatorio para este trabajo insertarlo imparcialmente, para que el lector juzgue cómo es el enemigo en su gran afán de hacer que el Gobdor. coahuilense aparezca ante la historia sin los timbres de su principal actitud. Solamente consigue, con esos mismos argumentos y documentos, reforzar de un modo muy amplio la verdad y la opinión pública, comprobando que la justicia siempre se abre paso. El artículo de García Naranjo lleva por título "El Verdadero Origen de la Revolución Constitucionalista". No insertamos aquí este artículo consagrado por García Naranjo a denigrar a don Venustiano Carranza, por ser muy largo, pero él puede leerse en la obra mencionada "México Revolucionario" del general Breceda. Pero sí vamos a publicar el comentario que al mismo se hace en el tomo tercero de la obra "Emiliano Zapata" y "El Agrarismo en México". He aquí ese comentario:

"El señor licenciado Nemesio García Naranjo, después de confundir lamentablemente una revolución con un cuartelazo, deduce, con una lógica muy suya, que la determinante del movimiento que el señor Carranza inició en Coahuila, fué el telegrama de Huerta, fechado el 1º de marzo, pidiéndole cuenta de la extracción de varios miles de pesos de los bancos de Saltillo, y que, el fracaso de las gestiones para percibir doscientos mil pesos mensuales para la organización y sostenimiento de las fuerzas auxiliares en aquel Estado, no dejó, al mismo señor Carranza, otro camino que el de la rebelión para resarcirse con creces, de lo que se le había negado; pero sin existir una causa social eficiente y sin tener ideales ni principios.

"Con el solo hecho de que el señor Carranza no hubiera acumulado una fortuna —que nosotros sepamos— ni como Primer Je-

fe del Ejército Constitucionalista, ni como Presidente de la República, bastaría para echar por tierra la aseveración del Secretario de Instrucción Pública de Huerta.

“El conservador abogado ataca a don Venustiano por el punto menos vulnerable. El señor Carranza, como todo ser humano, tuvo pecados y flaquezas, de los que para nada se ocupa el equivocado escritor, pues el que le parece imperdonable es el de que se hubiera levantado en armas contra Victoriano Huerta”.